

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA.

FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA.

DIRECTOR

ANTONIO ARZÁC.

COLABORADORES.—Antía, Manuel A. de.—Antón bat.—Arana, el P. José Ignacio de.—Arana, Vicente de.—Aranzadi, Estanislao.—Araquistain, Juan V. de.—Arrese y Beitia, Felipe.—Arrúa, Gregorio de.—Artola, Ramon.—Azpiazu, José Antonio.—Barcia, Roque.—Becerro de Bengoa, Ricardo.—Bonaparte, L. L.—Campion, Arturo.—Colá y Goiti, José.—Cortés, Francisco.—Delmas, Juan E.—Echegaray, Carmelo de.—Etxeberri, Agustín de.—Francisco y Morea, Manuel de.—Garibay, Esteban de.—Gonzalez, Fr. Ceferino.—Gorostidi, Manuel.—Guisasola, José de.—Harispe, P.—Irabien y Larrañaga, Enrique.—Iraola, Victoriano.—Iturralde y Suit, Juan.—Jauregui, Agustín de.—Jáuregui, Claudio.—Lacroix, Octave.—Laffitte, Alfredo de.—Lasa, Esteban.—Lasso de la Vega, Angel.—Leeuona, Antonio María de.—Lopez, Francisco.—Lopez y Plaza, Angel.—Madrinabeitia, Miguel de.—Martínez Aguirre, Marcial.—Morales de los Ríos, Adolfo.—Olazabal, J.—Oliver y Copons, Juan N. de.—Ordozgoiti, Vicente.—Ortiz y San Peleyo, Félix de.—Otaegui, Claudio de.—Peña y Goñi, Antonio.—R., R.—Rhyss, J.—Roure, José de.—Soroa, Marcelino.—Trueba, Antonio de.—Urruzuno, Pedro Miguel de.—Velasco, Ladislao de.—Webster, Wentworth.

TOMO 

(PRIMER SEMESTRE DE 1885.)



SAN SEBASTIAN:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS HIJOS DE I. R. BAROJA,
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.



ÍNDICE DE MATERIAS POR ÓRDEN ALFABÉTICO DE AUTORES.

	<u>Páginas.</u>
ANTIA, Manuel A. de.—Aita Santua eta Euskal-Erria, traducción euskara.	285
ANTON BAT.—Antón eta Josepa San José egunéan, poesía festiva.	256
ARANA, el P. José I. de.—Guadalupe-ko Iturriaren bendizioa, estrofas en bascuence guipuzcoano	17
— Id. id. id. id.	104
— P. Agustín Cardaberaz, de la Compañía de Jesús, apuntes biográficos y octava en bascuence guipuzcoano . .	237-238
— Jesús-en Biotzari, poesía en basc. guip. ^o	242
— Kanta-erreguba San José-ri, poesía en basc. guip. ^o traducida en verso castellano	245
— Batayoko aginduak. Lenengo komulgatzea, poesía en bascuence guipuzcoano.	333
— Misa solemne en el templo de Loyola.—Oda sagrada .	463
— Lurrean ta Zeruban alabantzak nunnai, Jesus ta María-ren biotz Sagraduai, poesía en basc. guip. ^o . . .	523
— Kantachoa Jesus-en Biotzari, poesía en basc. guip. ^o .	551
ARANA, Vicente de.—Mitología del pueblo euskaro.—El Basojaun y la Maitagarri	401
ARANZADI, Estanislao.—Documento notable.—Exposición elevada al Exmo. Sr. Ministro de Fomento en nombre de la Asociación Euskara de Nabarra	498
ARAQUISTAIN, Juan V. de.—El Gabon de Auzárraga, leyenda bascongada	6
— Gethsemaní, meditación religiosa.	257

Páginas.

ARZÁC, Antonio.—¡Ez penatu! poesía en basc. guip. ^o acompañada de traducción castellana.	413
— Homenaje de la EUSKAL-ERRIA, á la memoria de Don Canuto Ignacio Muñoz	417
— ¡Un recuerdo!	418
— ¡María!, poesía.	437
— Función benéfica	461
— En honor de Arrieta	494
— El Juego de pelota de Abando.	305
— Inauguracion del nuevo órgano de Santa María de Tolosa.	306
— Obsequio á Gayarre	493
— Las fiestas euskaras de Durango	"
— Eibar en Bélgica	497
— Eskualdunak-orok-bat.—Noticia de esta Asociacion euskara	504
— Un acuerdo de la Asociacion Euskara de Nabarra	505
— Inauguracion de las obras de Loyola	506
— Uso kabi santu bat, ligeros apuntes sobre la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe (Fuenterrabía)	535
— Izen bat, letra de una melodía para canto y piano.	536
— Fuenterrabía.—Apuntes histórico-descriptivos.	554
— ¡Ené! letra de un zortzico para canto y piano.	555
— Funciones y festejos en Estella	569
— Inauguracion de las Salesas de Vitoria.	570
— APUNTES NECROLÓGICOS.—D. Paulino Gil y Bardají	94
D. José María de Ugarteberu	"
D. ^a Magdalena de Garay, Viuda de Arrieta Mascarua.	"
D. José de Zabalburu y Basabe	425
El Conde de Egaña	249
Fray Guillermo de Ugar.	286
D. Angel Allende Salazar.	287
D. Canuto Ignacio Muñoz y Agote.	438
D. Manuel Ezcurdia y Arbelaitz	475
D. José Lázaro de Egaña y Manterola.	539
D. Ricardo Baroja y Zornoza	573
— Miscelánea.—Págs. 63, 94, 125, 159, 190, 223, 252, 310, 382, 415, 476, 542 y	574
— Noticias bibliográficas y literarias.—Págs. 124, 190, 414 y	476

	Páginas.
AZPIAZU, José Antonio.—Lingüística y lexicología. -Notas	420
BARCIA, Roque.—Juicio sobre las Provincias Bascongadas	399
BECERRO DE BENGOA, Ricardo.—Alaba en la Euskal-erria.—	
Portilla.—Dibujo y apuntes descriptivos.	200-201
— Salinillas de Buradon.—Id. id.	204-205
— El Folk-Lore Basco-Nabarro en Alaba. Artículo dedicado á D. Vicente Arana y D. Antonio Arzácar	353
— Renacimiento de la lengua bascongada. Obras editadas en Tolosa por D. Eusebio Lopez.—Diccionario basco-español de Aizkibel.—Gramática euskara de D. Arturo Campion	481
BONAPARTE, L. L.—Manuscritos bascos de Lord Macclesfield, artículo tomado de <i>The Academy</i>	87
— Nota en francés	89
CAMPION, Arturo.—El Génio de Nabarra, 129, 321, 449 y	513
— Carta literaria á D. Marcelino Soroa	244
— Carta aclaratoria.	373
COLÁ Y GORTI, José.—Las Salesas de Vitoria, apuntes descriptivos.	169
— El ganado lanar en Guipúzcoa	549
CORTÉS, Francisco.—Fuenterrabía, dibujo.	552-553
DELMAS, Juan E.—Historia biográfica de los siete hermanos Hurtado de Amézaga.—El Palacio.	209
— Id. id. id.—A buenos padres, buenos hijos	362
ECHEGARAY, Carmelo de.—Ez bildur izan, poesía en bascuence guipuzcoano	47
— Moraza-ri, soneto en basc. guip.º, dedicado á Moraza en el 7.º aniversario de su muerte	58
— Selgas-i, recuerdo en basc. guip.º.	120
— José Manterola-ri, recuerdo.	162
— Nekostak esan zuena, poesía en basc. guip.º	199
— On José Umaran jaunari, poesía en basc. guip.º	249
— Maieko bedeinkaera, artículo dedicado á D. Antonio María de Lecuona	313
— Nere lore maiteena, poesía en basc. guip.º, dedicada á D. Josefa Arzácar de Enrile	345
— Gurasoaren zigorra, leyenda premiada en los Juegos florales de San Sebastian de 1884	368
— Mariari. Mayatz-illaren edertasunak, soneto en bascuence guipuzcoano.	451

Páginas.

ETCHEBERRI, Agustín de.—Deserturra, poesía en bascuence labortano, premiada en 1880 en las fiestas euskaras de Bera	492
FRANCISCO Y MOREA, Manuel de.—A la Excmo. Sra. Marquesa de Narros.—Ipeñarrieta	407
GARIBAY, Esteban de.—Carta al Concejo de Mondragon	393
GONZALEZ, Fr. Ceferino.—Explicacion de los temblores de tierra	48
GOROSTIDI, Manuel.—Conservacion y propagacion del bascuence, estudio lingüístico-histórico 179, 217, 225, 274 y	299
GUIASOLA, José de.—Carta lingüística.	493
— Id. id.	528
HARISPE, P.—Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari.— Cuento <i>iruchulo</i> en basc. labort., dedicado á D. Antonio Arzácar	51
IRABIEN Y LARRAÑAGA, Enrique.—Bokarta oraingua bokartata....al, dibujo	374
— Vendedora de bocartes, apuntes descriptivos.	375
IRAOLA, Victoriano.—Irakurgai chiki bat beste batetik modatuba, poesía festiva	127
— Iñauteriyak Donostian.—Lenago eta orain, composicion premiada en los Juegos florales de San Sebastian de 1881	151
— Zér mutilla, poesía festiva	160
— Retrato de Indalecio Bizcarrondo (Bilinch)	432
— Izenak, poesía festiva	479
ITURRALDE Y SUÍT, Juan. Dibujos relativos á Ujué (Nabarra).	72-73
— Recuerdos de Ujué, artículo dedicado al Excelentísimo Sr. D. Pedro de Madrazo	74
JAUREGUI, Agustín de.—Albiste on bat urteoro herritzen dana, diálogo en basc. guip.º sobre los preceptos de la vigilia y el ayuno 175, 212, 252 y	266
JAUREGUI, Claudio.—Guadalupeko Iturriaren bendizioa, música para canto y piano.	17
LACROIX Octave.—Les Khantahres, poesía.	290
— Juicio acerca de las ideas y sentimientos del pueblo euskaro	297
LAFFITTE, Alfredo de.—San Sebastian.—Ayer.—Hoy.—Mañana, trabajo histórico-descriptivo	1, 33 y 65
LAÑA, Esteban.—Guadalupe-ko iturriaren bendizioa, música	

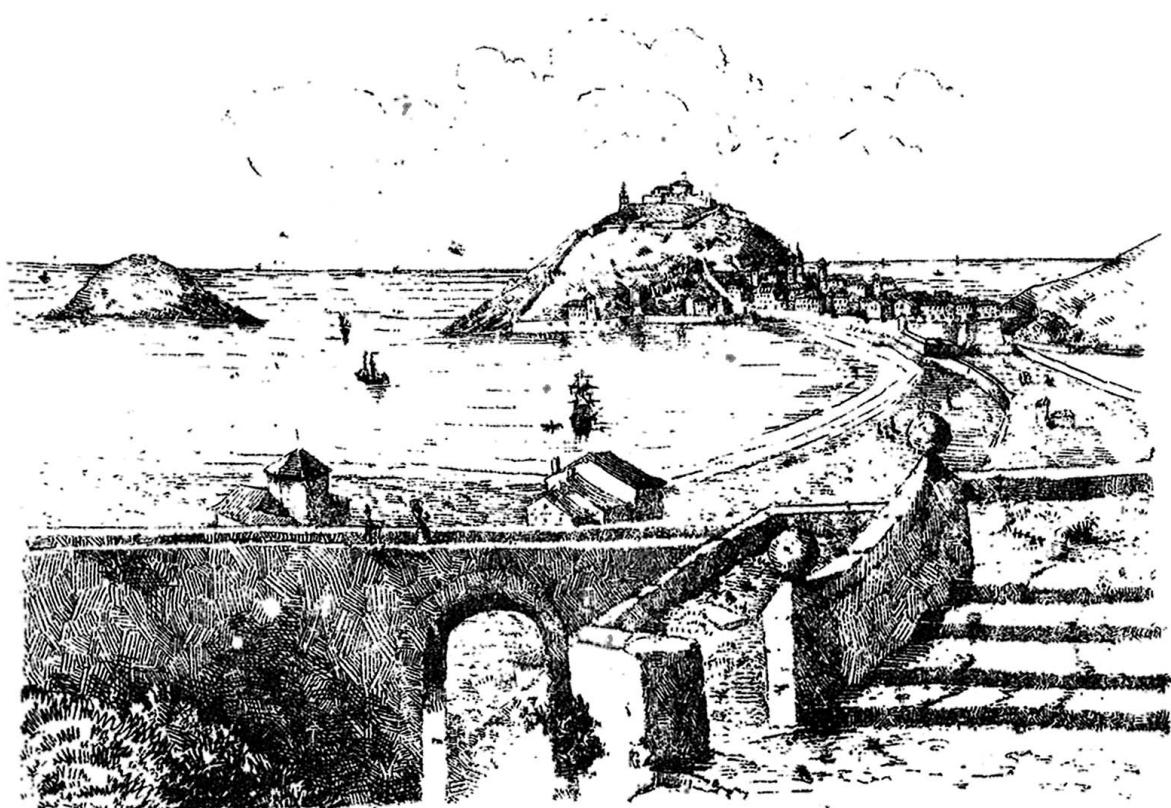
	Páginas.
para canto y piano	104
LASSO DE LA VEGA, Ángel.—Churruga, romance histórico .	565
LECUONA, Antonio M. ^a de.—La Limosna, cuadro de costumbres bascogadas	310
— Maieko bedeinkaera, id. id. id.	312
LOPEZ, Francisco.—¡Manterola-ri! bere eriotzaren lenbiziko urteurrenean, composicion (dibujo)	161
LOPEZ Y PLAZA, Ángel.—La muerte de un artista.	25
MADINABEITIA, Miguel de.—Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon, copiadas <i>ad pedem litterar</i> 43, 343 y 571	
MARTINEZ AGUIRRE, Marcial.—Un trabajo caligráfico	54
MORALES DE LOS RIOS, Adolfo.—Los terremotos de Andalucía	59
OLAZBAL, J.—Damacho baten pena, música de un zortziko para canto y piano	377
OLIVER Y COPONS, Juan N. de.—El marinero basco y la Virgen de Iziar, poesía	456
ORDOZGOITI, Vicente.—Retrato de D. José Juan Santesteban (Maisua)	24
— ¡Manterola-ri! bere eriotzaren lenbiziko urteurrenean, dibujo.	161
— Las Salesas de Vitoria, dibujo.	168
— Aita Agusti Cardaberaz, dibujo	236
— Retrato de D. Cosme Damian de Churruga.	560
ORTIZ Y SAN PELAYO, Félix de.—Al Sr. D. José de Umarán, recuerdo	30
OTAEGUI, Claudio de.—Umaran jaunari diosalá, poesía en basc. guip.º	41
— On José Umaran Jaunari, décima en basc. guip.º . . .	101
— Luis Luciano Bonaparte, Príncipe argidotar eta chitjakintsuari.—Lau anai eitzari, poesía en basc. guip.º .	187
— Umaran jauna-ri bere egunean, poesía en basc. guip.º .	248
— Sukalde chokoan kontu-kontari.—Fernando-ren ezurrak, cuento en basc. guip.º	298
— Damacho baten pena, letra de un zortziko para canto y piano	377
— Kontu andaluza, poesía festiva	576
PEÑA Y GOÑI, Antonio.—Bilinch. Recuerdos	433
R.—R.—Devoción á la Virgen Santísima en los Colegios de la Compañía de Jesús, poesía	465
RHYS, J.—Manuscritos bascos del Conde de Macclesfield, artículo tomado de <i>The Academy</i>	84

	Páginas.
RHYS, J.—El ensayo de las leyes fonéticas de la lengua euskara de D. Arturo Campion juzgado por <i>The Academy</i>	97
— Folk-Lore del País Basco, artículo tomado de <i>The Academy</i>	385
ROURE, José.—La vida del campo, fantasía.	428
SOROA, Marcelino.—¿Nun da Donostiya?, poesía festiva.	64
— Esa.... miña, id. id.	256
— I. ^o mutadi edo isitza.	320
— Lo ¿edo esna?, poesía festiva	384
— ¡Ené!, música de un zortziko para canto y piano	555
TRUEBA, Antonio de.—Una boda aldeana	315
URRUZUNO, Pedro Miguel de.—Aita Agustín Cardaberaz-i kantaera, himno en basc. guip.	239
VELASCO, Ladislao de.—Bailes y juegos	421
— Carta sobre lingüística y lexicología	419
— Bailes bascongados, relación detallada del <i>Ezpata dan-tza</i> y otros.	517
— Romerías bascongadas.—San Antonio de Urquiola	524
WEBSTER, Wentworth.—Bibliografía.—Trabajos extranjeros sobre el bascuence, publicados en 1884	346
— Id.—Id. id. id. id.—Carta adicional	459
VARIOS.—Curiosidades bascongadas.—Salamanca. 1746. Endechas reales en bascuence	5
— Chimua lotsaturik.—Fábula de Samaniego vertida al bascuence guipuzcoano	23
— Carta de una madre	27
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari.—Aur batekiñ	29
— Los terremotos de Andalucía, plegaria.	50
— Iñauteriak.—Arzayak, versos en basc. guip. ^o	83
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari.—Iñuela-ren ateraldi bat	90
— Curiosidades bascongadas.—Un antiguo partido de pelota.	102
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari.—Zér dan zorigaitza	103
— Comparsas y festejos en San Sebastián.—Recuerdos de la visita que en 1828 hicieron el rey Fernando VII y la reina Amalia.	413 y 139
— Comparsa de sastres ejecutada el lunes de Carnaval de 1833 en la Ciudad de San Sebastián.	119

	Páginas.
— Somaketa	128
— Donostiako gazteak langille maisuen festa 1859-garren urteko zanpanzart eguerdian	136
— Euskarazko itz jostaldiak Donostian.—1881.—Bilguma bereziaren egintza	146
— Nabarra en la Euskal-Erria.—Monumentos históricos y artísticos	166
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari	171
— ¡Ai! música de un zortziko para canto y piano.	172
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari	222
— Sasoiko fruta, disertacion religiosa en basc. guip. ^o . .	232
— El frío durante el invierno de 1884-85	250
— Fiestas euskaras en Durango.—Programa en sub-dialecto durangués	281
— El Papa y el País Basco	284
— Programa del Certámen científico, literario y artístico que en honor del glorioso San Fermín, patrono de la Ciudad de Pamplona, se celebrará en la misma por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento.—1885.	335
— Sukalde chokoan kontu-kontari.—¿Eta gáltzak? . . .	349
— Acuerdos de la Excm ^a . Diputacion provincial de Guipúzcoa, relacionados con la literatura euskara . . .	381
— Ziri biursa.	384
— Sukalde chokoan kontu-kontari.—Zanko méak. . . .	404
— Nuevas plazas de pelota	410
— Sarasate en Londres	412
— 1677-1702.—Apunte histórico relativo á la Santa Casa y Real Colegio de San Ignacio de Loyola.	424
— Loyolako langilleen kanta	426
— Cancion de los obreros de Loyola	439
— El misionero católico.	469
— Las aves bienhechoras de la agricultura	490
— Bakotzak here biotzaren eta dan guziaren eskeintza Jesusen biotzari.	516
— Jesesen biotzari erregua.	527
— Uso kabi santu bat. Vista de la basilica de Nuestra Señora de Guadalupe (Fuenterrabía).	534
— Izen bat, música de una melodía para canto y piano .	536
— Egarrí naiz, meditacion en basc. guip. ^o	545
— Euskaros ilustres.—Cosme Damian de Churruca. . .	561
— Guadalupe-ko peregrinazioko donzelleen kantak. . .	563

SAN SEBASTIAN.

(AYER.—HOY.—MANANA.)



AYER:

A vista de pájaro un tablero de damas colocado al pie del monte Urgull, con unos cuantos centenares de casas y número de siete mil habitantes dentro del casco de la población.

Dos parroquias, dos conventos, un cuartel, tres plazas y un teatro.

Ciudad de estrechas, pero limpias calles tiradas á cordel y en las que apénas se divisa una cinta de cielo, y rodeada del gran cinturon de piedra que la ahogaba y oprimia fuertemente contra el castillo.

La muralla media de trescientos á cuatrocientos metros de longitud con un espesor de muchos piés y su sistema de fortificacion así como el de las demás obras de la plaza, pertenecian al género del ingeniero Vauvan.

Lunetas, bastiones, puentes levadizos, cubo, foso, taludes, escarpas y reductos avanzados, todo esto ocupaba la zona que hoy se estiende cubierta de elegantes edificios entre el *boulevard* y la Avenida de la Libertad.

En la puerta llamada de tierra, sita en el actual lugar del café de la Marina, leíase adosada á la muralla la siguiente inscripcion: «*Ciudad de San Sebastian capital de Guipúzcoa*»; en el foso que formaba el ángulo del cubo denominado imperial, estaba el juego de pelota; bajo el soportal de la citada puerta de tierra un gran crucifijo y cuerpo de guardia que se comunicaba por medio de una pendiente escalera con la muralla, y dentro del cubo habia un pequeño teatro.

Más adelante, y como obra avanzada destinada á proteger y cubrir el lienzo de muralla, veíamos el hornabeque, que era una fortificacion exterior que se componia de dos medios baluartes trabados con una cortina y que servia de paseo, principalmente en los dias festivos, á las gentes de la plaza. Los corpulentos árboles de aquel recinto llamaban la atencion.

Otra puerta y otros fuertes formaban tambien parte de la defensa, pero la nota dominante, el característico sello del San Sebastian de entonces, está en los puntos que de mala manera vamos describiendo.

Delante del hornabeque se hallaba el prado, que era el glacis de la fortaleza y al mismo tiempo el desahogo de los habitantes de la ciudad. Allí hacia la guarnicion sus ejercicios militares y las niñeras y chiquillos tenian un vasto salon para sus juegos.

Aun recordamos la particularidad de que la yerba que tapizaba aquel suelo se veia siempre verde y fresca á pesar de los continuos pisotones que recibia.

Poseíamos asimismo el Paseo de Santa Catalina, que se extendia por lo que actualmente es la plaza de Guipúzcoa y calle de Oquendo, hasta el puente, que en aquella época era de madera y ántes fué de

barcas. Otro paseo llamado el triángulo y la carretera de Francia que pasaba por las hoy calles de Andia y Camino. La ria llegaba entonces por la parte dé la ciudad hasta la hoy calle de Oquendo, y bañaba todas las inmediaciones del paseo de San Francisco ó Atocha, incluso los terrenos de la ahora estacion del ferro-carril, y mojaba, en marca alta, las casas del barrio de San Martin.

El terreno situado á la cabeza del puente era un árido desierto de arena sin la menor vivienda, hasta que el conocido industrial Sr. Gros, (bien merece que se le nombre), lo pobló de pinos y posteriormente de casas, construyendo poco á poco el barrio que lleva su nombre.

El emplazamiento de la poblacion y arrabales, de la figura de un pentágono irregular, constituia una estrecha península que se unia al continente por una pequeña lengüeta de tierra ó istmo.

En tiempo de mareas equinocciales casi se enlazaban los trozos de mar de la Concha y Zurriola convirtiendo la península en isla. En aquellas circunstancias pareceria San Sebastian un buque anclado.

Así como en la actualidad todos los capitales tienden al desarrollo de la propiedad é industria, el sueño dorado de nuestros antepasados era fortificar más y más aquella *jaula*, y corporaciones y particulares daban su óbolo con entusiasmo para reparar y mejorar el apretado corsé de piedra que les ceña.

El Alcalde, por privilegio y fuero especial, cerraba con propias manos las puertas de la ciudad guardando en su casa la llave, y á la ceremonia del cierre acompañaban á la primera autoridad local, con hachas encendidas, las personas más granadas y de más viso de la poblacion.

Ocho ó diez concejales, servidos por cuatro alguaciles, bastaban para administrar fondos y justicia y mantener el órden, y el presupuesto de gastos municipales el año 1848, como quien dice ayer mismo, no pasaba de 52.927 pesetas, gastándose 350 en policía urbana y 4.674 en instrucción.

Una docena de familias forasteras, la mayor parte por tener lazos de parentesco entre los habitantes, venian el verano en las pesadas diligencias, y el gran entretenimiento de los vecinos se reducia á sentarse, en sillas que les proporcionaban las tiendas más inmediatas, bajo las acacias-bolas que aún existen en la plaza vieja, y aguardar, mirando siempre á la puerta de tierra, á que llegaran la posta y coches que traian los contados forasteros.

Algunos días amenizaba aquel sitio la música del regimiento en guarnicion. Este era todo el programa de festejos del verano. El movimiento geológico lo esplican varios autores de la siguiente manera:

De la punta de Mompás en Ulía, á la de Igueldo, se estendia una infranqueable barrera que el Urumea abrió primero en la barra de la Zurriola y el mar despues por el boquete de la Concha, uniéndose ambas aguas y convirtiendo el monte Urgull en una isla.

Esta version tiene algun fundamento porque se sabe de antepasados nuestros que iban á pié á lo que es actualmente la isla de Santa Clara. Se supone que la arena aglomerada delante del Castillo por la enorme cantidad que entraba por las dos bocas formó el gran banco sobre el que se asienta hoy la hermosa ciudad, y basta para cerciorarse excavar medio metro.

El terreno de las inmediaciones de San Sebastian está constituido de calizas arcillosas y areniscas formando diferentes rocas, pero pertenecientes todas ellas á una misma época geológica. Considerada la relacion de su composicion mineralógica, apariencia esterior, posicion y otros caractéres, nos induce á creer su origen acuoso y que hace parte de las formaciones ó épocas secundarias de sedimento.

Estas rocas, depositadas horizontalmente en la época del período lisiaco, han sido trastornadas y sublevadas por la aparicion del pórsido verde ó la ofita, presentando las diversas y variadas alturas que constituyen las ásperas y quebradas montañas de Guipúzcoa.

ALFREDO DE LAFFITTE.

(Se continuará).



CURIOSIDADES BASCONGADAS.

SALAMANCA, 1746.

ENDECHAS REALES

EN BASCUENCE, CON LA CIRCUNSTANCIA DE HABERLAS COMPUESTO UN
 POETA CASTELLANO DE NACION, EN ALABANZA DEL REY PHELIPE, Y
 OBSEQUIO AL MISMO TIEMPO DE LA
LENGUA BASCONGADA.

Il ote da Pelipe?
 Baietz esaten da:
 Bai; bada Erregeak ere
 Biurtu beardute berriro lurrera.
 Aurten il da, diote,
 Gure Errege ona;
 Esan bearda alere,
 Bera ilt zela ez aurten, baize ain-
 Erregeen iltzea zer (chiná.
 Dá? koroia utsizea;
 Ta ¿zenbat urte dá? ¿zer?
 ¿Utsizuén gure Pelipek koroia?
 Ez negar orregatik,
 Españarrak, ez negar,
 Baldiñ ain ainchinatik
 Badator gure Erregearen eriotza.
 Ordubatean, diotenez,
 Erban zuen eriotzak;

Baña berak urte asko
 Pozik egin zituen eriotz oroitzean.
 Odolka, suka sartu
 Zan Pelipe Espanara;
 Bere eriotzak orregatik
 Kenzen eztigu daukagun bakea.
 Ain ondo bizirik,
 Ez bildur bere animaz,
 Baize, ichain dezakegu,
 Sartukodala bakeago Zerura.
 Igo dedin lurretik
 Ganbara urdin artara
 Beti zeñean da egongo
 Jaungoikoa danezen betiko Errei-
 Iru seme Erregekin (nuan.
 Bera Errege birretan,
 Izentazen da onegatik
 Pelipe au bi bider bostgarrena.

Esta composicion se ha tomado de las páginas 78 y 79 del libro en 4.^º impreso en 1747, por Antonio Villagordo con el título de «Parentación solemne de sufragio y obsequio que á la augusta memoria del Rey nuestro señor D. Phelipe V., que de Dios goza, tributó el Real Colegio.»

Falleció Felipe V. el 9 de Julio de 1746.

EL GABON¹ DE AUZARRAGA.

(LEYENDA BASCONGADA.)

(CONCLUSIÓN.)

IV.

Poco despues que Ortuño, llegó tambien á Auzárraga con dos niños suyos, una hija del viejo Iñigo casada con Oiquina; con los cuales y las gentes de la casa se llenó cumplidamente la mesa del buen Echejaun.

No es posible describir la alegría que reinó en la cena, ni las locuras que se hicieron despues, ni los innumerables versos que se cantaron.

Apénas se dejó en el olvido ninguna de las innumerables canciones que tiene el bascuence para la celebracion del Gabon.

Pero la qué hubo que repetir varias veces á peticion del nonagenario anciano, cuyas delicias hacia, ya porque armonizaba con la alegría que embargaba su ánimo, ya porque las palabras de su coro formaban un eco divertidísimo con la explosion de las castañas que sin interrupcion se asaban toda la noche, segun costumbre de ese dia, era una, cuya primera estrofa vamos á transcribir, por su cadencioso ritmo, y el aire de encantadora y primitiva sencillez que reina en ella.

(1) *Gabon*. Noche buena, de *gau*, noche, y de *on*, buena.

Mutill, arturik, arturik bisigu ta ardo
 arturik, arturik, guazen echera!
 Gabon ondo egin dezagun,
 aita ta amaren onduan;
 ikusiko dek aita farrez,
 baita ama ere kontentúz!
 Baita, neu ere, zelango traguán
 jesanz, lenaz, Jesús!
 ¡Eragiok mutill! Eragiok mutill
 aurreko danboliñ orri.
 Gaztañak erre artian, gaztañak erre artian,
 plist, plost
 gaur Gabon egin daigun ederki.

Pero quien estaba fuera de sí de satisfaccion y de dicha, era el gallardo Ortuño; quien no se saciaba de rebosar su alegría al verse en aquel nido de sus amores al lado del bondadoso anciano á quien tanto amaba, y respirando el dulce aliento de su idolatrada niña cuya hermosura solo podia compararse con la original pureza de su alma.

Pero como en todas las cosas humanas, tampoco allí dejaba de haber una sombra que turbára la alegría general, y era el velo de tristeza que nublaba, á pesar de sus esfuerzos, el rostro de Dominica, y que en vez de disiparse, se estendia al compás de la exaltacion y de la loca algazara de los demás.

—¿Por qué no ries? ¿Por qué no cantas como nosotros? le decia Ortuño. Aun prescindiendo de la inesperada llegada de todo un mozo como yo, que basta para alegrar los ojillos de todas las muchachas del contorno, ¿no hay acaso en la solemnidad de una noche como esta, bastante motivo para despertar el inocente júbilo de una doncella tan piadosa como tú?

—¡Déjala! ¡Déjala! replicaba el viejo, cuya ventura nada era capaz de turbar en aquellos momentos. La emocion y el placer de verte aquí tan de repente, cuando ya te contaba con los muertos, le ha embargado los sentidos. Canta tú, Ortuño, que lo haces muy bien, y verás como tambien ella se anima poco á poco.—

Diciendo así, Iñigo entonaba una cancion con voz trémula, y pronto, el jóven con robusto acento, y la hija, y los niños y los sirvientes, hacian coro al venerable jefe.

Sin embargo, nada de esto bastaba á sacar á Dominica de su sombría abstraccion.

No era pesar, no era tristeza lo que sentia su corazon en presencia de aquel desdichado, que á sus ojos se hallaba allí por un milagro de la Virgen, con el único objeto de reanimar á su abuelo, y que al dia siguiente, ó en la misma noche tal vez, habia de dejar la vida para siempre. ¡Era un sentimiento de angustia, de sobrehumano terror, que helaba su sangre en las venas y hacia suspender bruscamente, al pensar en ello, los latidos de su corazon.

Aquella algazara, aquellos cantos y gritos de júbilo, resonaban en su alma como las lúgubres lamentaciones de un funeral! Le parecía asistir á la fiesta fantástica de la muerte, que celebraban los espíritus enemigos en torno á la tumba de su amante, que se dejaba arrastrar á ella, enloquecido por las estrepitosas carcajadas de su alegría infernal.

La ligera palidez, y las amarillentas ojeras, que dejaron en el rostro de Ortuño las fatigas del naufragio, así como las angustias y las convulsiones de la agonía aparecian á los ojos de Dominica como las huellas que dejó en él la muerte, quien léjos de renunciar á él, espiaba el instante de verle abandonado del poder divino que le había arrancado por un momento de entre manos para echarle de nuevo la garra.

No puede pintarse la dolorosa agonía que susrió la infeliz en esa eterna noche.

Ya para el fin, sus oídos zumbaban, ahogábale el desordenado movimiento de su corazon, y el frio sudor de la agonía bañaba su pálida frente.

—¡Siquiera su alma! ¡Siquiera su alma! murmuraba con espanto al pensar que acaso dentro de pocas horas tendria que dar á Dios cuenta de su vida, aquel infeliz que en la embriaguez de su dicha, solo pensaba entonces en gozar y vivir.

Si aquello hubiera continuado unos minutos más, hubiera quedado desvanecida por la emocion.

Afortunadamente, Auzárraga dejando la mesa, se asomó á la ventana; y viendo por la posicion de los astros que era ya la media noche, dió por terminada la fiesta, disponiendo que en honra de la Santísima Virgen se rezara el Santo Rosario.

Así se hizo, y cuando despues de concluir se fué todo el mundo retirando, Dominica se acercó á Ortuño y le dijo que tenia que hablarle.

—Ya lo estaba esperando,— repuso con aire malicioso el jóven.

—¿Qué muchacha por poco enamorada que esté, no tiene algo que decir á su novio despues de tanta ausencia?

—Pero es posible, Ortúño, repuso con dolor su prima, que te ocupen en este instante semejantes pensamientos?

—No; que me ocuparé de las caras feas de esos horribles Charrianos, teniendo una tan bonita á mi lado.

—Sin embargo... Ortúño...

—Mira Dominica: ó á mí se me ha vuelto la mollera, ó á tí te pasa algo grave que te preocupa en extremo.

—Algo... ¡sí! ¡por desgracia!

—¿Y querrás decirme qué es ello?

—¡He creido que habías muerto!

—No le ha faltado mucho.

—Pero no es eso solo, sino que, aun temo... .

—¿Qué?

—Que no estés.... del todo vivo.

Ortúño al oir aquello que le parecía un enorme despropósito, miró con atónitos ojos á su prometida, temiendo que hubiese perdido la cabeza; pero luego cediendo en vista de su seriedad á su hilaridad habitual, soltó una estrepitosa carcajada.

La jóven, como si aquella risa hubiera sido una puñalada que la hiriera en el corazon, llevó las manos al pecho y prorrumpió en un triste llanto.

Entónces su novio, que la quería apasionadamente, y que tenía por otra parte tan alta idea de su virtud y de su discrecion, sospechó que algun fundamento tendrian sus aparentes extravagancias, y la dijo estrechando con ternura sus manos:

—Vainos, Dominica mia, tranquilizate, y dime lo que te ocurre: pues una muchacha tan juiciosa y razonable como tú, no hace por mero capricho lo que tú esta noche.

—Sí, todo lo sabrás Ortúño, pero necesito conocer ántes las circunstancias de tu naufragio.

—Ya las has oido hace poco, pero te las repetiré si lo deseas.

—Sí, sí.

—Pues bien; al doblar nuestro buque anteayer el cabo de Machichaco, para ganar el puerto de Guetaria, fué rendido por el horrible Noroeste que reinaba, y arrastrado por las olas y anegándose por el agua que le entraba á consecuencia de la mala reparacion de anterio-

res averías, acabó por ser arrojado sobre unos peñascos. Algunos ganaron un bote, pero pocos; y los demás quedamos entregados á las olas aunque muy cerca de tierra; á pesar de lo cual, nos fué imposible arribar á ella, porque la maldita resaca nos llevaba mar adentro. Yo ignoro cuántos se salvaron, si bien he oido decir que alguna media docena, que serian sin duda los que se embarcaron en el bote. En cuanto á mí, despues de luchar desesperadamente algun tiempo, sentí que se me agotaron las fuerzas y comprendí que ya no habia salvacion posible. En tan terrible instante, pedí á Dios perdon de mis culpas, invoqué á la Virgen de Iciar como la ultima esperanza, y enviándote mi postrer adios, me abandoné á las olas.

No puedo decirte lo que pasó desde ese punto, pues perdi completamente los sentidos, pero lo que sé es, que al dia siguiente, es decir á las 24 horas de haberme entregado á la muerte, volví en mí conocimiento, en una pequeña playa próxima á Motrico. Ahora bien. ¿Dónde pasé esas 24 horas? Lo ignoro. ¿Cómo volví en mí? No lo sé. Pero es de creer, que en el momento de desvanecerme, vendria alguna de esas monstruosas andanadas que levanta la marejada de tiempo en tiempo, y que alzándose como á una pluma, me arrojaria playa arriba dejándome en seco al retirarse.

—¿Y á que hora perdiste el sentido?

—Hacia las cuatro próximamente.

—A la hora en que vi anteayer ya marchitada su rosa, dijo para sí ella. Luego añadió en voz alta:

—¿Y cuando lo recobraste?

—A igual hora del siguiente dia, es decir, ayer tarde.

—Sí; y á la misma en que yo pedía á la Virgen que le devolviera á la vida, pensó la jóven, y luego alzando la voz le preguntó:

—¿Y qué sucedió después?

—Que llegué medio arrastrándome á casa de mi padre donde he pasado la noche. Esta mañana quise tomar el camino para aquí, pero ya por acceder á los deseos de mi padre que queria comer conmigo, y ya tambien porque me hallaba un poco fatigado me rendí á su voluntad, y allí he estado hasta las dos ó las tres, en que he emprendido el trote para esta, llegando mientras tú estabas en la iglesia.

—Y dime, Ortuño, murmuró con voz conmovida la jóven, ¿nó echas de ver que hay muchas cosas increibles, casi milagrosas en lo que te ha pasado?

—Eso es segun se tomen las cosas, repuso Ortuño.

—Tómala como quieras; pero eso de no poder acercarte á tierra hallándote vivo y con todas tus fuerzas; y luego llegar, estando desmayado ó muerto; permanecer 24 horas sin dar señales de vida y encontrarte de pronto en plena salud; y todo ello coincidiendo con otras cosas no menores extraordinarias que á mí me han ocurrido, dá á ese suceso un carácter misterioso y terrible. Pero muy terrible, Ortuño añadió la jóven por preparar á su primo á lo que le iba á decir.

—¡Chica me vas á asustar! exclamó riéndose éste.

—¡Por Dios, Ortuño, no te rías! Te se van á erizar los pelos en cuanto conozcas la situación en que te hallas.

—¡Pues esta sea la peor! Encontrarse tras una buena cena, cara á cara con una muchacha como una perla. Por ahí me las den todas, hija.

—¿Y si tuviera que darte una funesta, espantosa noticia, en que te fuera tal vez la vida?

—Te diría que dejarás pasar al menos esta noche, pues lo malo cuanto más tarde mejor.

—Pero no puedo dejarlo. Necesito hablarte, porque un deber de conciencia me obliga á ello. Pero ¡hay Ortuño mio, apela á todo el valor que Dios te ha dado, y perdóname la pavorosa desgracia que voy á comunicarte!

—Pero mujer, acaba. No parece sino que viene el dia del juicio. Tú estás buena, el aitona está vivo, mi padre está sano.... ¿Qué demonio puedes pues decirme, que haya de morderme tanto?

—¿Y tú?—exclamó temblando de miedo la jóven.

—¿Yo, qué?

—¿Estás seguro.... de... que te hallas.... vivo?

—Pues hija, hasta tanto podría llegar la broma, exclamó riéndose Ortuño.

—¿Quieres oirme un momento? preguntó con gravedad Dominica?

—No deseo otra cosa, repuso el otro.

—Escucha, pues, primo mio. Eres hombre, eres valiente, eres cristiano, y te pido que te acuerdes de esas tres cosas para oirme con serenidad. No habrás olvidado que al marcharte ofrecí en ofrenda á la Virgen un rosal con dos flores abiertas las cuales simbolizaban tu destino y el mio.

—Sí. El mio la de la derecha y la otra el tuyo.

—Pues bien; mientras ha durado tu ausencia, he subido todas las tardes á la iglesia, para pedir á Dios por tu salud y ver al mismo tiempo nuestras flores; y aquí principia lo raro; hasta ayer á la tarde una y otra se han conservado frescas y lozanas.

—Las regaría la hija del sacristán. Mañana le daré las gracias con un abrazo, y eso que preferible sería dárselo al gorrino de piedra de la iglesia de Deva.

—¡Ortuño! exclamó la jóven con severo acento.

—¡Sigue, sigue, y acaba que estoy lleno de curiosidad!

—¡Ayer á la tarde, estaba yo allí poco más ó menos á la hora en que tú naufragaste, y la rosa de la derecha cayó deshojada y sin vida!

—¡Por cuanto vos no habia de ser yo el pagano!

—¡Ah! pícara sacristana! ¡Pues que te abrace tu abuela!

Dominica sentía desgarrársele el corazón con las interrupciones de Ortuño; pero en fin, pensando en que era mejor que recibiera paulatinamente el golpe, continuó sin fijarse en ellas.

—La muerte de aquella flor, fué para mí el infalible anuncio de una desgracia tuya y desde aquel momento he estado aguardando la confirmacion de mis temores, hasta que ayer tarde, me la comunicó un marinero de Zarauz.

—¿Es tambien de los que se han salvado?

—Sí.

—Pues me alegro, porque es un buen muchacho. ¿Puede que aquel me contara entre los tiburones?

—Justamente. Por lo cual, ya puedes figurarte lo que yo habré sufrido, amándote, acaso más de lo que debiera.

—No chiquita. Eso no, por mucho que hagas.

—Pero si como mis penas no fueran bastantes, vino á rematarlas la sombría desesperacion del pobre abuelo, que me estaba repitiendo á todas horas, que si tú no llegabas para el Gabon, él se moriría al dia siguiente.

—Pues hubiera hecho muy mal.

—Al principio no di gran importancia á sus palabras, creyendo que serian simplemente uno de esos deshagos de los primeros accesos de dolor, pero posteriormente y sobre todo en estos tres dias se iba abatiendo de tal modo, que me convenci de que si tú no venias, no habria remedio para él. Sintiendo entonces dentro de mí una especie de inspiracion misteriosa, le pregunté ayer tarde, si se reanimaria con

verte á su lado esta noche aunque fuera para que te ausentáras luego de aquí, y habiéndome contestado afirmativamente, subí á la iglesia y llena de una fe viva, pedí á la Virgen que te hiciera volver á la vida, siquiera solo para esta noche, á fin de arrancar al pobre anciano de la sombría desesperación que le iba á llevar á la tumba.

—¿Sabes chiquita, que te pierdes de generosa? Pues á fe que lo mismo le costaba á Dios, darmel un dia, que un siglo.

—Pero en ese caso, mi petición hubiera sido interesada, por lo que ni merecía, ni hubiera sido acogida, lo que no sucedía siendo movida únicamente, por la aflicción de un padre desgraciado.

—No son pocas teologías para una montañesa.

—Así es, que al terminar mi oración sentí una segura confianza de que había sido escuchada; y en efecto, al levantar la cabeza, vi que tu flor ántes deshojada y seca, se hallaba ya erguida sobre su tallo, llena de lozanía y de vida. Esto sucedía ayer tarde, precisamente á la hora en que tú despertabas en la playa.

—Si te digo que hay cosas que no se explican; respondió el mozo, sin saber qué pensar de tan rara coincidencia.

—¿Que no se explican? ¡Ay, Ortúñu! ¡harto clara veo yo esa explicación! El caso es que por último, esta tarde subí también á Iciar, y al dar las gracias á la Virgen por el milagro, que ya para mí era indudable, vi agitarse las flores al mismo tiempo que resonaba por allí tu primer *alayna*.

—Mira Dominica, repuso con gravedad Ortúñu; no dejo de conocer, que hay cosas muy raras en lo que nos ha pasado, y yo sin meterme en hoaduras, doy muchísimas gracias á Dios y á la Virgen por verme sano y alegre entre vosotros. Así, mañana me confesaré, y á la tarde haré cantar una Salve en su honra.

—Harás bien, muy bien Ortúñu; mas no eches en olvido, que esa vida que tienes te se ha dado por momentos; y que debes prepararte á dejarla con santa resignación.

—¡Lo que es eso protesto, hija! Yo me encuentro perfectamente bien con mi vida, y no pienso soltarla, así, sin más ni menos. ¿Y ahora que se me hace agua la boca, al pensar que vamos á casarnos muy pronto? ¿Pues no era mala la ocasión para estirar la pata?

—Pero qué se ha de hacer, Ortúñu?

—¿Qué hacer? Al menos yo, irme por de pronto á la cama y dormirme soñando que dentro de un mes tendré una mujercita que vale

los oros del mundo; y en cuanto á tí, si te hace cosquillas el miedo, puedes pasar la noche pidiendo á la Virgen que ya que antes te otorgó mi vida en obsequio del viejo, te la conceda ahora, para mi felicidad y la tuya.—

Diciendo así, y ántes de que la jóven volviera de su abstraccion, la dió un cordial abrazo, y se escapó riéndose del gesto de disgusto que hizo á su exabrupto.

Dominica, al verse sola, se retiró á su habitacion, y se echó de rodillas á los pies de un crucifijo.

Allí permaneció más de dos horas rezando y llorando á la vez; y espiando con mortal ansiedad el menor ruido, el más leve rumor que le anunciara la desgracia de Ortuño.

No pudiendo dominar por más tiempo su agitacion, se puso en pie y se dirigió silenciosamente hacia el cuarto que ocupaba su primo, y aplicó el oido á la puerta.

Ortuño dormia; y muy sosegadamente á juzgar por su acompasada y tranquila respiracion.

Algo aliviada con esto, volvió á su cuarto, y arrodillándose de nuevo continuó rezando hasta que apuntó la primera luz de la aurora.

Entónces se levantó y se dirigió como ántes al dormitorio del jóven, y al aproximarse á la puerta, se le figuró oír dentro un sordo murmullo, que podia tomarse por la fatiga anhelosa de la agonía.

La infeliz tuvo que apoyarse en la pared para no caer rendida al peso de su emocion.

Sin embargo, reunió todas sus fuerzas para pronunciar débilmente el nombre de

— ¡Ortuño!

— ¿Quién es? contestaron del cuarto.

— ¡Soy yo! dijo con voz apagada ella.

— Pues entra hija, que no has de encontrarte con los malos; respondió con alegre acento Ortuño.

— Pero á qué té levantas tan temprano? dijo ella entrando, y añadió luego con inquietud: ¿Acaso te sientes mal, primo mio?

— No, hermosa prima, nó, al contrario; más sano y más guapo que nunca. Sino que como soy un buen cristiano y un muchacho juicioso, á pesar de la mala opinion en que me tenéis, he estado haciendo mi exámen; pues como te dije anoche, voy á celebrar este gran dia con un buen lavatorio del alma.—

Dominica se tranquilizó, y levantó los ojos al Cielo con muestras de intensa satisfaccion, diciendo en seguida:

—¡Muy bien, Ortuño mio! ¡Oh! ¿quién sabe si por ese buen pensamiento accederá Dios á mis ruegos?

Despues de esto se despidió de él, y dirigiéndose apresuradamente á Iciar, entró en el templo.

Poco más tarde llegó Ortuño, y despues de confesarse se presentó á comulgar en la grada.

Estaba solo; y en el momento que recibia al Señor, Dominica creyó ver moverse las dos rosas cruzándose la una sobre la otra, y uniéndose estrechamente, formar un lazo las dos.

Ahogada casi á su vista, por una indescriptible sensacion de placer, dobló la frente en tierra, y murmuró con acento trémulo de gratitud:

—¡Oh! ¡Gracias, Santísima Virgen mia! ¡Porque has oido de nuevo á tu sierva!

Despues de esto, aun permanecieron uno y otra largo tiempo en la iglesia.

Ortuño fué el primero que salió, y á los pocos momentos se le reunió su prima.

Su frente brillaba con la serenidad del contento, sus labios sonreían dulcemente, y resplandecían sus miradas con eluvios de inefable felicidad.

Ortuño quedó sorprendido al verla de aquel modo, y exclamó contemplándola con amoroso arroabamiento:

—¡Oh! ¡Qué hermosa estás, Dominica: si los ángeles del cielo tienen figura como los hombres, deben parcerse á tí!

—¡Es que soy muy dichosa, Ortuño! respondió la doncella mirándole con ternura: ¡y la dicha embellece! Dios permite nuestra union. ¡Oh! ¡qué bueno, qué bueno es Dios.

El rosal simbólico desapareció el mismo dia; segun Dominica llevado por el ángel del Señor, y segun Ortuño, por el demonio de la sacristana, á quien clasificaba entre los de la otra banda, por su excesiva fealdad.

Como quiera que sea, dos meses despues, casados ya los dos primos, eran todo lo felices que pueden ser dos criaturas en el mundo;

pero si contentos se hallaban con su suerte, no lo estaba menos el venturoso y viejo Echejaun, que elevado á un nuevo grado de paternidad, todavía vivió lo bastante, para celebrar otro Gabon con ellos, viendo con la baba en los lábios y el contento en el alma, jugar en sus rodillas á un precioso retoñito de los *Auzárragas*, de la misma catadura y del mismo nombre que él.

Deva, Diciembre de 1866.

JUAN V. ARAQUISTAIN.

NEGUARI.

(AMALAUDUNA.)

Kanpoak oi deuskuz Florak aldi batén
 Apainduten loraz añ zoragarrí,
 Uda andik laster eskiniaz jaten
 Datorkio barrez gose danari.
 Bioen aldia danean joaten
 Agertzen da Bako penen pozgarri,
 Triste bat badakus, emonik edaten
 Ipinten dau arin pozez kantari.
 Baña, gaur laugarren dogu etorria,
 Surretik botiaz, tan, tan, dindirriá,
 Neptuno urtetsu, buru urdiña.
 Otzak kikildurik, kapaz estalia,
 Aguren illtzalla, gazte zartzallia,
 Negu baltz, itsusi, zital, zikiña.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

1884.^{ko} Abenduaren 21.^{an}

GUADALUPE-KO ITURRIAREN BENDIZIOA.¹

Ongi etorri danok kristabak
 Birjina amaren aurrera
 Ongi etorri onen eskutik
 Zeru graziak artzera.
 Isurtzen ditu guztiz ugari
 Beti gizonen aldera
 Nola dakarren ur gozatsuba
 Iturri batek bestera.

Ongi guzien itur buruba
 Jainkoa bera izanik
 Birjina bidez bear dirala
 Gugana gauzka esanik.
 Jakiñik ezin degula ezer
 Bere bitartez ez danik
 Nola juan ez pozik korrika
 Amaren gana lendenik?

Letra del P. Arana.

Música de Claudio Jáuregui.

CANTO.

Allegro

PIANO.

(1) V. t. XI. pág. 523.

A musical score consisting of three staves of music. The top staff uses a soprano clef, the middle staff an alto clef, and the bottom staff a bass clef. The music is in common time, with a key signature of one flat. The lyrics are written in Basque and are as follows:

to-vi di-gute parik I tu-vi go xo la Ba-nati Ongi e -
to-vi Eus-kal-er-ri-ho I Bar-ta
men-di li - ra-nak Ongi e torri Jaixki Bel-

The musical score consists of three staves of music. The top staff is in common time (indicated by a 'C') and has lyrics: "e ko zontzor pi ñen gam ga ñaki.". The middle staff begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#), followed by a bass clef and a key signature of one flat (B-flat). It features a melodic line with grace notes and a dynamic marking 'tr'. The bottom staff continues the bass line from the middle staff. A large, handwritten-style bracket labeled "Gondante." spans across all three staves. The lyrics "On-gi-ro Ba-da un" are written below the middle staff's melody.

The musical score consists of four staves of handwritten notation on five-line staff paper. The notation includes various note heads, stems, and rests, with some notes having vertical stems and others horizontal stems pointing to the right. The first two staves begin in common time with a key signature of one flat, while the third and fourth staves begin in common time with a key signature of one sharp. Measure lines are present between the staves, and a brace groups the first two staves together. The lyrics are written below the notes, with some words underlined and connected by curved lines. The lyrics are in Basque, with some words in Spanish (e.g., *gar-vir*, *Da-na-*, *On-gi-lle-a*, *go-dar*, *mill-a-bi-der*, *Ani-maki-a*). The score concludes with a dynamic instruction *à tempo*.

otr--au--si_yav_e - ga_vir Da_nar_

poz_te -- ko, On_gi_llle_a

go_dar mill_a_bi_der Ani_maki_a

accelerando à tempo

Handwritten musical score for three voices (Soprano, Alto, Bass) and piano. The music is in common time (indicated by 'C').

Soprano Part:

- Measures 1-2: Treble clef, key signature of one flat (F#). Lyric: "Pai - jar tre - ko Birji - ña".
- Measure 3: Treble clef, key signature changes to one sharp (G#). Lyric: "expresivo" followed by a melodic line.
- Measure 4: Treble clef, key signature changes to one sharp (G#). Lyric: "Ama - non Be - gi ia - tu cat."
- Measure 5: Treble clef, key signature changes to one sharp (G#).

Alto Part:

- Measures 1-2: Treble clef, key signature of one flat (F#).
- Measure 3: Treble clef, key signature changes to one sharp (G#).
- Measure 4: Treble clef, key signature changes to one sharp (G#).
- Measure 5: Treble clef, key signature changes to one sharp (G#).

Bass Part:

- Measures 1-2: Bass clef, key signature of one flat (F#).
- Measure 3: Bass clef, key signature changes to one sharp (G#).
- Measure 4: Bass clef, key signature changes to one sharp (G#).
- Measure 5: Bass clef, key signature changes to one sharp (G#).

Piano Accompaniment:

- Measures 1-2: Treble clef, bass clef, common time.
- Measure 3: Treble clef, bass clef, common time.
- Measure 4: Treble clef, bass clef, common time.
- Measure 5: Treble clef, bass clef, common time.

Lyrics:

- Measures 1-2: "Pai - jar tre - ko Birji - ña"
- Measure 3: "expresivo"
- Measure 4: "Ama - non Be - gi ia - tu cat."
- Measure 5: "E - ta bi - o - trak on - tre

A handwritten musical score for a voice and piano. The music is in common time, with a key signature of one flat. The vocal line consists of three staves of music, with lyrics written below the notes. The lyrics are in Basque and read:

ko Bere, me se de
a tal-iz pi - Bat da gam - za
pa - re. ga. be ko.

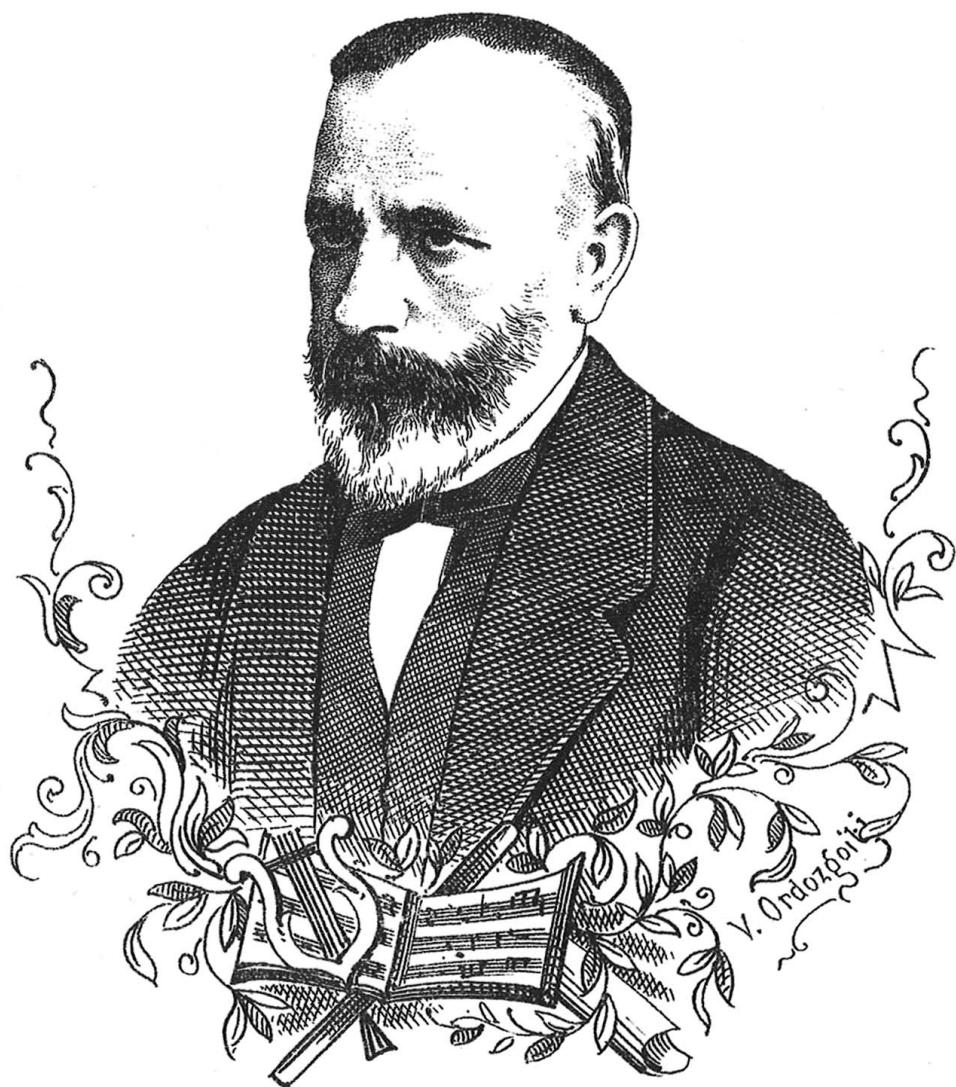
The piano accompaniment is indicated by a bass staff at the bottom of each system, showing harmonic changes and bass notes.

CHIMUA LOTSATURIK.¹

Egazti eta arrai,
 Abere guztiak,
 Deitu omen zituen
 Jupiter andiak,
 Eta esan zioten
 Far irriarekin:
 —Zertarako zatotzen
 Beazute jakin.
 Umerik ederrena
 Dakarkidanari
 Emango diot nik gaur
 Lepande bat sari,
 Zillarrezko letretan
 Esaten duena,
 Guraso guztietan
 Au dek abillena.—
 Badijoaz lasterka
 Guztiak echera
 Beren umeak artu
 Eta ekartzera.
 Biurtutzen dirade
 Guztiak batetan
 Dituztela umeak
 Beren bizkarretan.

Chimuak erakusten
 Du bere umea,
 Jaio berria eta
 Gañera emea.
 Jupiter asitzen da
 Eztanda egiten
 Duenean alako
 Figura ikusten.
 Lertu nai dute ere
 Abere guztiak
 Farraz eta algaraz,
 Chiki ta andiak.
 Chimu gašoa arras
 Zaiote lotsatzen,
 Eta da Tetuana
 Iges andik joaten.
 ¿Nolatan atrebitu
 Zan eramatera
 Ume itsusi ura
 Guztien aurrera?
Zergatikan ez oi da
Ume itsusirik
Bere gurasoentzat
Ederra ez danik.

(1) Samaniego-ren ipuia euskerara itzulia.



José Juan Luytsteber

A handwritten signature in cursive script, appearing to read "José Juan Luytsteber". The signature is written over a stylized, symmetrical flourish or scrollwork at the bottom of the page.

LA MUERTE DE UN ARTISTA.

JOSÉ JUAN SANTESTEBAN (MAISUA).¹

¡Qué rápida es la carrera por este mundo!

Si nos pusiéramos á meditar sobre lo fugaz y transitorio de la vida, seguramente que desaparecerían la indiferencia y la impiedad!

Todo es amarguras, lágrimas, abatimiento; y en este curso incesante de transformaciones; en este continuo vaivén en que vemos desaparecer de nuestra vista los objetos más queridos de nuestro corazón, los seres más privilegiados de la tierra, el alma busca algo á que asirse fuertemente para que los embates de la destrucción y de la muerte no hagan mella á tan nobilísima sustancia.

¡Mentira parece!; la guadaña terrorífica, en lugar de doblar la rodilla ante los grandes hombres, sacia con más furia su deseo de corrupción y aniquilamiento. Y qué se os figura á vosotros, que á pesar de todo alardeais de indiferencia? Vais á ser eternos? ¿No veis cómo todo desaparece? Las flores que tanto hermosean el bello paisaje de la naturaleza se marchitan de la noche á la mañana y todas ellas se secan y caen con los primeros frios del invierno: nó observais que lo mismo el insectillo que el mamífero y que lo mismo el sabio que el ignorante siguen idéntica ruta? A nadie respeta la muerte; ni á Alejandro el Grande del que se dice: «Que la tierra enmudeció en su presencia»; ni á Neron á quien todos obedecían apénas pronunciase la menor palabra; ni á Colón que aumentó la vida con sus descubrimientos; ni á Newton que en sus maravillosas creaciones algebráicas era ensalzado y adorado por su binomio; ni á Arquímedes y Copérnico que jugaban con los cuerpos cual el acróbata con las bolas que lanza al aire. Todo, absolutamente todo está sujeto á la igualitaria acción de la muerte.

Pero sucede que los desengaños suelen ser tardíos. A pesar de sa-

(1) V. t. X págs. 53-63.

ber con la más clara certeza lo inestable de nuestra vida, cuando perdemos á alguien á quien amábamos ó á quien por sus distinguidas prendas considerábamos superior á nosotros, nos parece extraño deje de existir.

A San Sebastian le acontece lo mismo. No es extraño! Toda madre desea que le vivan siempre sus hijos. La ilustre capital de Guipúzcoa se halla commovida porque ha muerto uno de sus más distinguídos ciudadanos.

Santesteban, el consumado artista; el que ha mecido á su cuna al compás de las más dulces melodías; el que ha enjugado sus lágrimas con la inspiracion de su genio y el que ha enriquecido al pueblo bascongado con los portentos de tantas producciones, ha bajado á la tumba en medio del sentimiento general.

Aun me parece contemplar su venerable aspecto y observar entre las arrugas de su frente los tesoros que encierra tan vastísimo cerebro; aun me parece que estoy viendo su faz y vislumbrando á través de ella todos los prodigios de su talento.

¡Cómo ha de ser! El órgano, que durante tantos años expresó las notas de su fantasía, hoy acompaña con lúgubres acordes las plegarias de sus funerales; la orquesta que en otro tiempo traducia fielmente sus composiciones, cantando de este modo la gloria del artista, hoy le rinde su último tributo en el entierro; la música, ántes agasajada y engrandecida por sus múltiples creaciones, hoy parece que muda y triste, apénas puede manifestar su quebranto.

Pero no importa; Guipúzcoa, España, Europa, y á donde lleguen los explendores de la civilizacion, anotarán el nombre de Santesteban en el libro del genio.

Los pueblos que agradecen y conservan el recuerdo de sus grandes hombres se inmortalizan.

No es posible que oyendo las armonías de sus aires populares, no se despierte en nosotros el entusiasmo, sobre todo en los que amamos de véras á este laborioso y honrado suelo. ¡Cuántas ilusiones de la infancia y cuántas emociones de la niñez acudirán á nuestra mente cuando consideremos la muerte del inspirado anciano!

¡Oh querida euskaria! Ya escucho los sollozos que te tienen abatida; yo sé que habiendo fallecido el que consolaba tus penas y dolores habrá de ser más afflictiva tu existencia; mas tiende una mirada hacia las anteriores edades y las grandes figuras del Cano, Garibay,

Oquendo y San Ignacio, te resignarán algun tanto; hombres célebres ha habido en todos los tiempos, pero su no interrumpida serie no ha de terminar con la muerte del que hoy amargamente lloramos.

Ahora, San Sebastian, reanímate, pues la Providencia que tan acertadamente rige los destinos del mundo, te dará nuevos portentos. Consuélate, que si bien tienes un gigante ménos en tu suelo, tienes en cambio un astro más en el dilatado espacio de tu brillante historia.

ANGEL LOPEZ Y PLAZA.

CARTA DE UNA MADRE.

Visitaba un médico, Dr. N...., á uno de sus clientes que se hallaba enfermo, jóven de unos treinta y dos años. Una vida licenciosa, despues de reducirle á la miseria, le había sepultado en el lecho de muerte. No pudiendo salvar á este desgraciado, se esforzaba el doctor en mitigar sus padecimientos. Frio, taciturno, macilento, aceptaba los remedios que se le aplicaban sin confiar mucho en su eficacia. Todos sus deseos consistían en dormir siempre y tomar opio.

Dejemos la relacion del hecho al Dr. N...:

«Hallé en la escalera un anciano sacerdote, que me dijo:

—Caballero, tengo entendido que es V. cristiano; por tanto, ruego á V. se sirva prestar un servicio á este jóven infeliz, hablándole un poco de la Bondad divina. Muchas visitas le tengo hechas, pero todas sin resultado. Recíbeme cortesmente, pero nada más. Estoy seguro que una palabra de V. produciría más efecto que todas mis exhortaciones.

Prometíle hacer la prueba.

A la mañana siguiente procuré entablar conversacion con el enfermo, y viendo que se prestaba á ello de buen grado, fuí llevándole al terreno religioso. Advirtiélo, y me dijo con firmeza:

—Caballero, suplico á V. no me hable de religion, pues no creo en ella.

—A lo ménos, repuse, creerá V. en la existencia del alma.

—En lo que yo creo es en el opio y en el sueño, contestó con tono burlón.

Y se puso en actitud de dormir.

Algunos días más tarde hice una segunda tentativa, que no dió mejores resultados que la primera.

—Oiga V. señor Doctor, díjome el enfermo; estudié un poco la filosofía, y la conozco bastante para no creer en la existencia del alma.

Y comenzó á explanarme algunos de los argumentos de la escuela materialista.

Comprendiendo la inutilidad de mis esfuerzos, no quise insistir, y salí apesadumbrado.

No obstante, por algún tiempo continuamos el mencionado sacerdote y yo prodigando nuestros cuidados, aunque sin éxito alguno, al cuerpo y alma del enfermo.

El cuerpo marchaba á grandes pasos al sepulcro.

El alma iba á precipitarse á su perdición eterna.

Un día en que apliqué una ventosa al paciente, necesitando un pedazo de papel, eché mano de una carta que había junto á la almohada, y cuando iba á servirme de ella, me la arrebató bruscamente de las manos. Algo sorprendido, arranqué una hoja de un librote y efectué mi operación.

Por la tarde del mismo día, volví junto á la cabecera del enfermo, que iba empeorando cada vez más. En sus manos tenía aquella carta, y se esforzaba en leerla.

—Doctor, me dijo, esta carta es la última que me escribió mi madre: hace un año que la llevo encima, y la he leído más de cien veces. Quisiera leerla de nuevo ántes de morir; pero mis manos tiemblan, y mi vista se anubla. Añada V. á sus bondades la de leerme en voz alta este papel.

Tomé la carta, y comencé su lectura.... ¡Ah! no, jamás desde entonces he leído nada tan tierno y conmovedor. Era Mónica escribiendo á Agustín. ¡Cuán hermoso me pareció entonces ejercer la medicina. Contaba solo veinte y seis años, y acababa de perder la mejor de las madres; los sollozos ahogaron mi voz, y mis párpados se humedecieron.

Miré al enfermo; le ví llorar en silencio, y mis lágrimas fueron á confundirse con las suyas.

Levantéme al punto, y exclamé:
—¡Infeliz! ¿podeis creer que la que escribió esta carta no tenía alma?

Él calló, y sus lágrimas corrieron con más abundancia.
Al dia siguiente mandó á buscar al anciano sacerdote, con el cual conversó un largo rato.

Dos dias despues recibió los Santos Sacramentos con santa edificación.

Todavía vivió una semana. Su cortés frialdad no era más que un disfraz, bajo el cual se ocultaba un corazon extraviado sin duda, pero bueno y generoso. Murió en mis brazos y los del buen sacerdote, cubriendo de besos los piés del crucifijo y la carta de su madre.»

F. DE T.

NEGUKO ARRATSETAN SU ONDOAN KONTU-KONTARI.

AUR BATEKIN.

Baserrí batera joan-ziran beiñ atso batzúek, eta merienda egin eta barrena piška bat alaitu ondoren, joan ziran seaskara, an aur jaio berri bat ikustera. Eta irichi ziranean, esan zuen Main̄toni zeritzan batetek:

— ¡Gaišoa! Oriñen da aur ederra. Begira zaiozu, Mai-Jošepa; aitaren antz oso-osoa du.

— ¿Zer esaten dezu, Main̄toni? Eztezu ondo begiratu. Amaren antza dauka, ez aitarena.

— ¿Zér amarena? Aita ber-bera da ta.

— Zaude išilik, emakumea. Begira orren sudurra, eta orduan esango nazu daukan edo ez amaren antzik.

Jakiteko, bada, atera zuten aurra seaskatik, eta ¿zér uste dezute, arkitu zutela?

Uztarri bat.

AL SR. D. JOSÉ DE UMARÁN

CON MOTIVO DE SU VISITA A SAN SEBASTIAN.

Mucho que realce este nombre y lo haga, á la par que simpático, querido y respetado por todo corazon bascongado bien nacido, se ha ya dicho.

No hay en las montañas y valles de Euskaria quien ignore lo que significa el nombre del ilustre y honrado varon que encabeza estas líneas.

Sin embargo; dudo que todos sepan el imponderable esfuerzo que este anciano virtuoso, gloria del pueblo que le vió nacer y del país que le sirvió de cuna, ha debido desarrollar para poder venir á contemplar las ruinosas huellas del templo secular de los Fierros, tan amado por él. Decir ahora cuánto hizo en el litoral sud-americano, por encumbrar el nombre de su país natal, fuera repetir lo que de boca en boca se dice allende y aquende los mares; las acciones todas por él llevadas á cabo han sido para honra de Euskaria, pues ni un solo paso ha dado en su carrera que no fuera inspirado en el amor de la madre Basconia.

Y si yo, humilde admirador del nombre que se ha conquistado, me atrevo á decir algo que á él atañe, es porque en su excesiva bondad y modestia me honró con el título de amigo, cruzando por el Plata varias correspondencias que atestiguáran este honor que estimo en lo que vale, tanto más cuanto que no puedo reunir las condiciones suficientes para poder jactarme de ostentarlo dignamente.

Merecí de él, como consecuencia de la amistad con que me honraba, varias confidencias é innumerables consejos; y algunos relataré para demostrarle que agradezco profundamente las deferencias que me dispensará y no olvido las saludables palabras que en aquellas lejanas tierras me dirigía.

Ved cómo me hablaba en el número de la Revista *Laurak-Bat*, de Montevideo, perteneciente al mes de Diciembre del año 79:

«La honradez y el trabajo, mi querido compatriota, es el patrimo-

nio de los hombres de bien; siento el más legítimo orgullo al verlo á V. colocado en ese honroso camino.

»Procure, mi jóven y querido paisano, perseverar en él, conservando la más valiosa herencia (la honradez) que los hijos de las montañas bascas hemos heredado de nuestros padres.»

Estas eran las primeras palabras que me dirigia ese honrado varón, encanecido sembrando el bien en torno suyo y engalanando la imagen de su patria, con los rutilantes destellos de sus actos.

Para saber ponderar el valor de estos consejos, es necesario verse allí; donde desprovisto de familia, una palabra de consuelo, un recuerdo de la lejana patria, es un bálsamo que aromatiza la imaginacion del emigrado; allá, á lo léjos, tras embravecidos mares, juguetes de los huracanes; tal vez, tras el glacial depósito de los que fueron!

En la Pátria, el sufrimiento es tan suave, que la familia, el amigo de la infancia, el vecino, todo, en fin, lo que á uno le rodea, le pue-de consolar: pero *¿y allí?*....

Allí, asfortunadamente, se encuentra un D. José de Umarán ú otros que inspirados en él, siguen sus huellas, y que se presentan al afligido para consolarlo y prestarle fuerzas para que subyugue la afliccion que le prosterna y se rehaga á la vida de las esperanzas.

Para poder comprender qué sacrificio ha debido hacer este ilustre patrício para llegar á pisar el suelo nativo, bastará decir lo que sigue:

En una de mis excusiones á la orilla uruguaya del Plata, y despues de haber pasado varios dias en compañía del Sr. D. José de Umarán y su digno amigo D. José Carreras y otros Laurak-batenses de grato recuerdo, distinguiéronme con acompañarme hasta el muelle.

Una vez allí, varios se embarcaron en la lancha que me habia de conducir á bordo del *Saturno* que iba á cruzar el Plata; y D. José de Umarán me dijo: «querido amigo; yo le acompañaria á bordo con gusto, pero como sufro mucho en el mar, dispénseme lo despida aquí: y diga á la vez á los hermanos Laurak-batenses de Buenos-Aires, que tengo que sacrificar el deseo de visitarlos y conocerlos por igual razon, y temo no volver á ver mi amado país Euskaro, por no exponerme á los susfrimientos que la navegación me causa.»

Bien de manifiesto quedan los esfuerzos que este señor ha hecho para llegar á su Pátria, la que ha agradecido tanto su visita. Sus paisanos se han esforzado para demostrarle que los de aquí, siguen con

fraterno cariño y ansiedad la suerte de los que allende los mares honran la tierra euskara, consagrados al trabajo, sello inequívoco de nuestra raza.

Y él ha venido á demostrar que el hijo de Euskaria, por más que esté alejado por largos años de su país, vuelve tal cual marchó: amando su cuna, sus usos y costumbres, con honradez sin tacha, y siempre bajo el glorioso lema de *Jaungoikoa eta Arbola!*....

Los que por diversas causas estamos obligados á vivir léjos de nuestros patrios lares, imitemos la conducta de los buenos hijos de Euskaria, entre los que figura D. José de Umarán.

FÉLIX DE ORTIZ Y SAN PELAYO.

París, 4 de Enero 1885.

EUSKALDÚNAK:

Andaluziako gure anáik doakabe audi baten azpian daude. Probinzi aetan izan dira lur-dardariz izugarriak, eta len aberátsak eta edérrak ziran erri asko, ondatu dira oso. Echéak, auts egin dira; milaka jendéak, lurrák iretsi ditu. Zorigaitz paregabe ortan ill eztiranak, arkitzen dira otzez, gosez eta beartasunez beteak. Dena da negarra, naigabea eta tristurá lur atsekabetu aetan.

Doakabe ikaragarri onek aterazi dituen antsi dolorezkóak zabaldu dira Espaňako bazterrik urrutienetaraño, eta denetan, eta bai ta ere Franzian, Inglaterran eta estranjeri guztian, saiatzen dira, alegínean, konsolatu eta arindzera jende gaišo aen zorigaitz pisuá.

Au ala izanik, eta beartua egonik gizona bere anaiai lagundzera geztegu guk, Euskaldúnak, erakutsi naiko geren borondate ona gertaera triste ontan? geztitugu chukatuko projimoen malkóak, egiñaz karidadea? ¡Bai milla bider! Izugarria baldin bada Andaluziaren gaurko izatea, askoz izugarriagoa litzake Euskal-erriarena, karidaderik agertuko ezpalu.



SAN SEBASTIAN.

(AYER.-HOY.-MANANA.)



HOY.

El tablero de damas, derribada la enorme mole de piedra que le circuia, ha ido ensanchando sus casillas, mejor dicho, saliéndose de ellas, y reblando al mar y á los montes vecinos, espacio, tierra y pie-

dra para la construccion de la monumental ciudad que contemplamos.

Donde ántes habia fango y escoria, rocas y agua, se levantan hoy curiosos edificios y bonitos paseos, y aun más allá, en el lecho mismo del río Urumea, se acaba de terminar un murallon que gana nuevos terrenos al mar y ensancha la poblacion por Oriente. Este murallon continua después todo lo largo de las marismas de Amara, encauzando el río y demarcando los terrenos que han de rellenarse para formar la novísima ciudad. La extension de este muro, desde el ángulo del castillo á la parte actualmente en construccion, frente á la llamada *Osasun iturri*, en las cañerías, es de 1.500 metros.

El puerto conserva aún su carácter de ayer, con algunos modestos quechamarines en la dársena y si acaso un bergantín noruego con cargamento de tablas ó hielo, un par de vapores de esta matrícula y las consabidas lanchas de pesca. Y como sigue siendo nulo el comercio, el aspecto del muelle es el mismo que en tiempo de nuestros abuelos. Pero en cambio la industria pesquera va adquiriendo tal incremento, que cuenta ya con doce vapores y cien lanchas matriculadas, y supone un personal de mil y pico de pescadores, sin incluir sus familias, que se dedican á tan penosa profesion.

El castillo de la Mota permanece tambien en el mismo estado, con las mismas antiguas fortificaciones, baterías y cañones, si bien por hacer algo colocaron estos últimos años uno ó dos modernos; mas vista la inutilidad de esta fortaleza, que no sirve absolutamente para evitar un bombardeo al pueblo, el Ayuntamiento trata de obtenerla del ramo de guerra á cambio de la edificacion de nuevos cuarteles y factorías, con el objeto de poblarla de *chalets* y construir un paseo de carruajes.

San Sebastian es una ciudad moderna, con edificios esbeltos, elegantes, cómodos; preparados algunos con el refinamiento de lujo y *confort* que exigen los adelantos de la época; obras de gusto, solidez y esmero, edificios en una palabra, de gran valor, por el crecimiento adquirido por la propiedad, escasa de terrenos.

Hay almacenes espaciosos de todos los ramos de la industria, tiendas lujosísimas de todo género de artículos de comercio y cafés, hoteles, círculos de recreo, restaurants y teatros de primer orden. Anchas calles rectas, perfectamente adoquinadas, desahogados paseos, parques, jardines y plazas; soberbias construcciones *ad hoc*, la mayor

parte, para albergar los servicios públicos, como *Diputacion, Gobierno civil, Delegacion de Hacienda, Instituto, Depósito de la Provincia*, (hoy fábrica de tabacos) *Sucursal del Banco de España, Escuelas públicas, Aduana*, los mercados de la *Brecha y San Martin, Beneficencia*, nuevo hospital de *Manteo, Audiencia, Casa Consistorial, Hospital militar, Pescadería, Juzgado de primera instancia y cuarto de socorro, cuartel de San Telmo, Parque de Artillería, teatros del Circo y Principal, Parroquias de San Vicente y Santa María, conventos de Santa Teresa, San Bartolomé, Refugio y Uba; asilos de las Hermanitas de los pobres, Siervas de María y Oblatas; colegios Pensionnat de Notre Dame y Dames Anglaises de educandas, en el barrio de Ategorrieta y el de Santo Tomás de Aquino para niños en el Palacio Indo.*

Camposanto de Polloe, trinquete, juego de pelota, estacion nueva del ferrocarril, plaza de toros, y el monumental edificio que se está construyendo en el parque de Alderdi-eder, el gran casino, que sin disputa, y á juzgar por el carácter de la obra, será uno de los primeros del mundo.

Se guarda la esperanza de inaugurarlo para el verano de 1886.

Fábricas de *productos químicos, estearina, velas de sebo, curtidos, cerillas, botellas, cemento, aserrar maderas, puntas de París; construcion de carroajes, cera, papel, papeles pintados, duelas, tubos de plomo y hierro; fundiciones de hierro; toneleiras, cordelerías, mármoles, remos, hilados de seda, tabacos, sombreros, litografía, pirotécnia, tanino, velámen para buques, alpargatería, jabones, chocolates, cerveza, escabeche, resino de azucar, licores, sidra y petróleo.*

Esta es la industria actual que de dia en dia vá teniendo considerable aumento.

Hôteles como el *Continental, Excurrá, Lóndres* (palacio Fesser) é *Inglés; cafès como el de la Marina, Oteiza, Colon, Alameda, Oquendo y de Francia.*

Círculos y sociedades de recreo, *Oña, Oteiza, La Fraternal, Fraternidad, Union artesana, y Mercantil é industrial. Restaurants de la Mallorquina, la Urbana, des Etrangers y Français.*

Tiendas.... pero ahora recordamos que nos vamos descarrmando y que lo que estamos escribiendo no es un guía y sí tan solo un modesto artículo que dé ligera idea de lo que es nuestra capital.

Por esta misma razon, no es posible tampoco considerarla bajo su aspecto artístico y científico, y únicamente, como de pasada, indicaremos lo bien atendida que se halla en ella la enseñanza.

Instituto oficial de 2.^a enseñanza, Escuela de artes y oficios, idem de Náutica y Comercio, Escuelas de adultos, idem superior de niños, academia de Música, y entre municipales y particulares muy cerca de 40 escuelas de primera enseñanza, lo cual da aproximadamente un centro de enseñanza por cada 500 habitantes. Además contamos con una importante asociación literaria, el Consistorio de Juegos florales, exclusivamente dedicado, con brillante éxito hasta ahora, al renacimiento de nuestra antigua lengua euskara; y muy pronto se organizará en esta ciudad el Folk-lore basco-nabarro.

Mas prosigamos la interrumpida relación. En materia de paseos tenemos la *Concha*, la *Zurriola*, el *Boulevard* y *Atocha* ó *San Francisco*; jardines, el lindísimo de la plaza de Guipúzcoa y el de *Alderdi-eder*; plazas como la indicada y la de la *Constitución*, *Lasala* y *Escuelas*, y por último, calles tan suntuosas como la *Avenida de la Libertad* que en nada envidia á las mejores del extranjero incluso París.

Ocupémonos de los dos grandes centros, el *Boulevard*, en todo tiempo, y la *Concha* en verano.

El *Boulevard*, ó *Alameda*, hablando en castellano, es la representación de la vida forastera, es aquel foso de la antigua muralla, relleno hoy con sus mismos bloques y convertido en hermosísimo paseo; es la expansión del donostiarra y forastero. Por su kiosko han pasado las mejores músicas de España, y por sus alamedas los hombres más importantes de todos los ramos de la sociedad. Completaremos nuestro pensamiento diciendo que las mujeres más bonitas de la Península y el extranjero adornan con sus gracias tan ameno lugar. La época clásica de este delicioso paseo, es en Agosto, en cuyo mes, el dia de la Virgen, la afluencia llega al *summum* y se reunen allí muy cerca de veinte mil almas.

El *Boulevard* es el nervio principal de la población, es nuestra *Puerta del Sol*.

¿Y la *Concha*?

La *Concha* en sus tres fases de paseo, playa y bahía, entretiene la animación del verano; como paseo puede muy bien competir con la célebre *corniche* de Niza. Lindos hotelitos de familia, hermosas fondas, chalets en la falda del trozo de carretera que va al Antiguo, piso excelente y pretil, desde el que se contempla cual de un espacioso mirador la gente que se baña, los buques que entran, los soberbios montes que cierran la bahía, y el horizonte inmenso de alta mar. Este

paseo debiera llamarse de España, porque por él atravesan individuos de las 49 provincias de la Península.

Como playa, es un encanto; es la más cómoda, limpia, segura y proporcionada que se encuentra entre las de su clase nacionales y extranjeras. Con su elegante forma de concha, rodeando la población, esto es, á un paso de cada casa, tiene un bien montado establecimiento de baños denominado la *Perla del Océano* é infinitad de casetas. A pesar de estos recursos los bañistas se ven precisados á guardar turno riguroso en determinadas horas del mes clásico de Agosto.

¡Qué animación, qué algazara, por esa época en que la estadística acusa 15.000 bañistas diarios!

La playa en verano, con sus centenares de blancas casetas, sus más-tilles con banderas, y sus infinitas estacas de las que cuelga en estirada cuerda gran número de ropa á secar, se asemeja á un campamento de *Bou-Amema*.

Las calles de tablas colocadas para no hundirse en la arena, la diversidad de objetos esparcidos por doquier, y el calor, hacen soñar con un pueblo de los *chott* ó del gran desierto.

Nada falta, ni aun el blanco albornoz de los árabes representado por los numerosos individuos que envueltos en sus sábanas se pasean por el cálido arenal. Y sin embargo, existe la mayor diferencia que puede caber entre dos cosas opuestas. Este es el desierto de agua, la playa su oasis y la galerna su *simoun*.

Bajo el aspecto de bahía, la *Concha* presenta un panorama precioso. Las altas montañas que la cierran por todos lados menos por el estrecho boquete de entrada, en cuyo centro se eleva la pintoresca isla de Santa Clara con su hermoso faro; el sin fin de casetas que tachonan las alturas inmediatas, la silueta del castillo, la línea estensa de edificios que en bonito semicírculo forman la población, y la tranquila superficie del mar, cuajada de centenares de lanchas y botes dedicados á la pesca de *entretenimiento*, idealizan este lindo cuadro; cuadro que posée movimiento.

Algunos vaporcitos de recreo transportando gente, los de pesca entrando ó saliendo, alguno crecido de comercio que hace su escala; en el horizonte las velas blancas de las valientes traineras y á todo esto la puesta del sol dando tonos anaranjados al agua, que parece de oro, y al cielo una inmensa bóveda de fuego, y reflejando en cristales y miradores de la ciudad colosal incendio, desapareciendo por últi-

mo la enorme esfera en la última línea del mar, cual desaparece un barco bajo las aguas; este grandioso panorama muchas tardes del estío se asemeja á los tan renombrados del extranjero que tanto llaman nuestra atención por hallarse léjos de nosotros.

San Sebastián en verano es la sucursal de la corte; las mismas caras, los mismos espectáculos teatrales, el mismo lujo, y salvo el baño, el mismo método de vida, cuando precisamente debiera ser todo lo contrario. Mas los españoles en general, y los madrileños y donostiarras particularmente, tienen poquíssima afición al campo; de ahí el que nuestro pueblo en su parte rural no se encuentre á la altura que le corresponde y dejen mucho que desear sus caminos vecinales.

No somos nosotros de los que creén que construyendo nuevas vías de fácil acceso á las pintorescas colinas que nos rodean, la gente ha de optar por el campo, sino que, convencida esta de los encantos de la vida campestre, se decida á adquirir un poco de afición y levantando *chalets* por todas partes, estos traerán como suprema necesidad caminos y paseos rurales. Pero preferimos la Zurriola como prefieren en Madrid el Retiro; y esta es una contrariedad en una población en la que desde los balcones de cada casa se alcanza una vista preciosa.

Basta subir al castillo de la Mota para hacerse una idea de lo que es la inmensidad del mar, de lo que son esa serie de montañas, picos y riscos, los unos más altos que los otros, en escala descendente hacia la costa, y admirar en el fondo del cuadro la perpetua nieve de los Pirineos. ¡Qué paisaje tan soberbio! ¿Y cuántos vecinos suben á disfrutar de él?

Si acaso, cuando un forastero recomendado desea hacerlo, le acompañan, y entonces el de casa es el sorprendido, porque no conocía aquello. Puntos de vista los hay notabilísimos y no sabemos apreciarlos; sin citar las colosales alturas de la provincia que no creemos pertinentes al caso, tenemos en las inmediaciones *Igueldo*, y en *Igueldo*, después de un hartazgo de mar, un punto denominado el *Balcon de Europa*, que es una roca con plataforma en la misma cima del monte-calvario ó quinto pico, y desde la que se domina en primer término una cuenca inmensa que partiendo de los arenales del Antiguo, y siguiendo los bordes del Oria va á perderse tras del *Burunda*; limita por esta parte el horizonte los montes de Navarra, Hernio y Aya. Por el lado de la ciudad y el frente de Francia, aparece

San Sebastian como un nacimiento cuya montaña más alta es el famoso Jaizquibel, y más lejos todavía las caprichosas ondulaciones de la altísima *Peña de Aya*. Continuando algunos kilómetros la ascension por la cordillera de monte frio ó Igueldo, se llega á *Mendizorrotz*, (monte agudo) célebre en la última guerra civil por su fuertísima posicion ocupada por los carlistas, en su extrema izquierda, y desde el que además de la vista descrita ya, se goza de un panorama que abarca de Machichaco á la farola de Biarritz. *Oriamendi*, estratégico punto con cierta semejanza al castillo de la Mota y cubriendo la antigua carretera á Hernani; las bonitas cumbres del *Ametzagana* hasta *Choritoqueta y San Marcos*. *Ulia* con sus pinares. *Santiago-mendi* con su estenso caserío, y por fin la infinidad de caminos, sendas y veredas que cambian de aspecto cada cien metros, presentando distintos paisajes, algunos de los cuales sirven de tema á lindos cuadros que admiramos en muchos escaparates.

La encañada que va de *Zapatari* (Antiguo) á *Arratsain* subiendo el camino por *Maskolatz* y *Artikula* á unirse á la carretera de Igueldo; el de *Oriamendi* á Loyola por las colinas, los bordes de la carretera de Lasarte y el precioso valle de Loyola, son dignos de mencion y de visita. La entrada de noche en San Sebastian por la parte del Antiguo es de un efecto mágico é ideal por las diferentes líneas de luces del alumbrado que refleja sobre el mar; parece una ciudad veneciana.

Mas entretenidos con la hermosura del campo, hemos ido alejándonos del objeto de estas líneas. Volvamos, pues, á coger el hilo.

Al ruido de los antiguos y numerosos toneleros que ensordecían con sus golpes las calles de la vieja *jaula*, ha sustituido hoy el rodar de los carroajes y camiones.

Están en un error los que se imaginan que en invierno es esta una de las poblaciones más aburridas de la Península, y los que creen que aquí se cierran las casas en dicha estacion y no quedan más que patronas.

¹ Muy al contrario, San Sebastian es una de las ciudades más entretenidas y animadas en la época de los frios, si bien existe notable diferencia con la del verano; pero pocas capitales de su orden en España podrán igualarla en diversiones.

Hay bastante empleado civil, dos regimientos de infantería, una compañía de artillería de á pie y secciones de la guardia civil y carabineros que dan considerable aumento á la población de invierno y

la hacen subir á 24.000 almas; porque en verano, con una flotante aproximadamente de 12.000 forasteros, suma TREINTA Y SEIS MIL.

El carácter del donostiarra ó *errikoñeme* es alegre y muy dado á fiestas y diversiones, pero severo en sus manifestaciones, y aunque de génio apocado y tímido sobre todo en sociedad, gusta en ocasiones demostrar su aptitud. Díganlo si no esas magníficas y cultas fiestas que se verifican por Carnaval, cabalgatas, comparsas y funciones de teatro que denotan ingénio y buen gusto.

Nuestros paisanos tienen un don especial para asimilarse las habilidades de los demás; así que cuantas novedades escénicas en género de espectáculos aparecen en la Península son luego parodiadas aquí por muchachos de las mejores familias, pero en la época clásica del carnaval, que es como si dijéramos cuando nos hallamos solos los de casa. Todo esto naturalmente contribuye á hacer llevadero el invierno.

En cuanto á civilización y cultura hay que colocarle á la cabeza de los pueblos modelos; una ciudad que reune 10.000 personas en su plaza de toros para presenciar un espectáculo de aficionados, y bastan cuatro municipales sin más armas que un bastón para mantener el orden precisamente en días tan propicios al alboroto como los del carnaval, dá muestras de lo que es.

En verano ya es otra cosa, y en este último, debido sin duda á la *mezcla de razas*, se presenció un tumulto en una de las corridas, que felizmente fué reprimido gracias á la numerosa fuerza armada que acude á la plaza por ese tiempo.

Los adelantos se adoptan y aceptan en San Sebastián *incontinenti*, y sus ediles han tenido el buen sentido de comprender que por su situación y condiciones especiales este pueblo está obligado á seguir por ese camino, si desea su prosperidad. El presupuesto municipal vigente comparado con el del año 1848 que hemos citado en los primeros renglones de este trabajo y decíamos ascendía á 52.927 pesetas, ha subido, en un período de 36 años á más de 2.500.000 pesetas, de las cuales, cerca de dos millones se emplean en obras de mejora; y la instrucción, que es otro de los ramos bien dotados, consume 75.000. Estas cifras, mejor que descripción alguna, probarán la colossal transformación sufrida por nuestra ciudad en tan corto período de tiempo y la que está llamada á sufrir si continúa como hasta aquí.

Sitios, incendios, y asaltos como plaza fortificada y fronteriza que

era ayer han sido sustituidos por sitios y asaltos á las casas de huéspedes, fondas y hoteles por un número de 80.000 forasteros que nos visitan entre los meses de Julio, Agosto y Setiembre.

La admirable luz eléctrica alumbría nuestras calles y paseos y reverbera en el limpio espejo del adoquinado. Relojes eléctricos, fuentes Wallace, y el alambre del teléfono que cruza por todas partes, indican la ciudad moderna y adelantada por excelencia,

Con los arrabales y suburbios cuenta hoy San Sebastian con más de dos mil casas.

ALFREDO DE LAFFITTE.

(Se concluirá).

UMARAN JAUNARI DIOSALÁ.

Ongi etorri, Umaran Jauna,
Jaio ziñaden errira:
Ongi etorri; Machin ta beste
Umant askoren echeria:
Ongi etorri, beti noble ta
Leial dan Euskal-errira:
Ongi etorri, beso zabalik
Dauden anaien tartera.

Ongi etorri, dizut pozkiro
Egiten biotzetikan,
Naukatalako zure doaiak
Aspaldi arriturikan:
Ongi etorri; diote nere
Lagun onak zugatikan,
Onegiñ asko dituzulako
Egiñ urez aronztikan.

Ongi etorri, dizute egiten
Ibar ta mendi zokonak,
Aurtasunean gora ta bera,
Ibilli oi zituzunak:

Ongi etorri, dorre, jauregi,
Gaztelu ta murru larrak,
Chirostu eta sasi mardulez
Estaliak dagoztenak.

Ongi etorri; arbol tantaiak:
Ongi etorri, ibaiak;
Ongi etorri, aizechu eta
Egaztien ots-eztiak:
Ongi etorri, gelditu gabe
Mur mur dauden iturriak
Ongi etorri, *pir pir* egiñaz
Mugitzen diran orriak.

Ongi etorri, zait iruditzen
Diola zure seaskak,
Non lenbiziko bai ziñituen
Aditu amaren kantak:
Ongi etorri, zure guraso
Zarrak daukazkien lurak:
Ongi etorri, esateko itz
Batean, euskaldun danak.